Joya del periodismo

AAF 6570

Sólo a su muerte, ocurrida a fines de octubre pasado, muchos lectores de El Mercurio de Santiago se informaron de que las iniciales de la columna Día a Día, de la página editorial, correspondía a Edmundo Concha.

Murió a los 80 años, tras escribir durante 56. Abandonó sus oficios de topógrafo, dibujante técnico y relacionador público para aceptar su conquista en el periodismo por el director de Las Ultimas Noticias, Byron Gigoux James. Luego se lo conquistó René Silva Espejo para que lo reemplazara en su Día a Día.

Los Día a Día de Edmundo Concha son joyitas de prosa poética del periodismo chileno. Magistrales como las de Daniel de la Vega. Impregnadas de la actualidad y de la crítica sana y bien intencionada que son inherentes al buen periodismo.

La pulcritud de su pluma, su verba entretenida e inagotable, su don de gentes, lo llevaron a la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile que su director, el ingeniero civil Eduardo Latorre Gaete, rebautizó como Escuela de Ciencias y Artes de la Comunicación.

Mi amistad con Eduardo Latorre Gaete y mi condición de dirigente del Colegio de Periodistas incidieron en que organizara una visita de docentes de su escuela para cultivar a los periodistas de entonces que éramos una ínfima cantidad.

Pero un gran salón del Hotel Antofagasta se repletó con los estudiantes de periodismo de la Universidad Católica del Norte. Con autorización de la decanatura suspendí las clases y durante cinco días estuvimos a merced de varios sabios y expertos entre los que se contaba Edmundo Concha.

Concha era muy mínimo en estatura, pero máximo en sabiduría del idioma. Máximo también en la elegancia del estilo y purista en grado superlativo.

Concha era el polo opuesto de Latorre, quien mezclaba la exactitud matemática de su ciencia con abundancias metafísicas. Fulgía como un diamante entre tantos profesionales oscuros de mínima enseñanza.

Edmundo Concha se adueñó del juvenil auditorio universitario. Se hallaba en su mundo propio del aula. Nadie quería que terminara sus intervenciones. Era entretenido al máximo. Sus expresiones eran catedráticas pero sencillas. Paseábase por autores griegos y latinos, aureados franceses y españoles y pegaba guadañazos a los improvisados -para él- prosistas chilenos -entre los que lamentaba la presencia de muchos colegas de nuestro oficio.

Exponía y enseñaba. Se portaba como un guardián de nuestra lengua madre. Corregía a diestro y siniestro.

Además supimos de su pasión tanguera y gardeliana; de su admiración por Borges y Alone y que era coleccionista de relojes. Sólo sus alumnos supieron de éstas que suenan a excentricidades.

La que narro tal vez fue la única oportunidad que visitó Antofagasta. No cabe duda de que dejó un gran recuerdo entre los jóvenes de entonces.

Por Mario Cortés Flores.

El "Mercurio" Antofagasta 1-XII-98. p 4

Joya del periodismo [artículo] Mario Cortés Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés Flores, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joya del periodismo [artículo] Mario Cortés Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile